

# Vale la pena ser fiel

**"YO SOY QUIEN TE MANDA QUE TENGAS VALOR Y FIRMEZA. NO TENGAS MIEDO NI TE DESANIMES PORQUE YO, TU SEÑOR Y DIOS, ESTARÉ CONTIGO DONDEQUIERA QUE VAYAS" (JOS. 1:9).**

Mi nombre es Genival Souza Batista. Soy anciano en la Iglesia Adventista de Jardín América, Jacareí, San Pablo (Brasil). Soy dueño de un autobús escolar. He estado viajando por la ruta que va entre Jacareí y Mogi das Cruzes durante 25 años, transportando estudiantes a las universidades. En 2020, la pandemia de la COVID-19 tomó al mundo por sorpresa. Todos, en todas las actividades, se vieron afectados, y el transporte fletado no fue la excepción. En un intento por reducir el riesgo de contagio entre los estudiantes y el resto de la población, las universidades tuvieron el desafío de cambiar la enseñanza presencial por la educación a distancia, y esto afectó directamente mi trabajo.

Dado que dependo únicamente de esta actividad, mi fe se vio severamente probada en medio de tantas incertidumbres. ¿Sería legítimo cobrar la tarifa de transporte mensual incluso si se suspendían las clases presenciales? Busqué orientaciones legales, y el consenso era que se debía reducir la tarifa en un 25 %. Aunque la ley me apoyaba para aplicar esta reducción, no me sentía cómodo al saber que las dificultades que trajo la pandemia no solo nos afectaban a mi familia y a mí, sino además se extendían a todos los estudiantes y sus familias. Oré al Señor. Le expliqué mi causa y tomé una decisión.

Hice los cálculos de mis gastos, relacionados con el mantenimiento del autobús; también calculé los gastos de mantenimiento de la casa y, junto con mi esposa, nos dimos cuenta de que, si reducíamos las tarifas mensuales más de lo que la ley nos amparaba, aún podríamos cumplir con nuestras responsabilidades. Y así lo hicimos: en lugar de reducir el 25 %, reduje un 75 %. ¡Cuál fue la sorpresa de los padres y los tutores financieros cuando recibieron la noticia! Nos agradecieron mucho y todos fueron fieles para cumplir con su obligación hacia nosotros.

Mi autobús es mi iglesia; los padres y los alumnos, mi campo misionero. Cada viaje es una oportunidad para predicar y no suelo desperdiciarla. Incluso en medio de la crisis, mantuve mi patrimonio. Con mi actitud, les prediqué el evangelio a quienes transportaba. Además, tengo lo necesario para mi familia y no disminuí para nada mi fidelidad hacia Dios, a quien alabo día a día por su amor y su cuidado. ¡Vale la pena ser fiel!